

# La foja del primer arqueólogo peruano:

## Los años de Julio César Tello en Harvard

RAÚL ASENSIO



*Este artículo es un fragmento del libro Señores del Pasado: arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú, que publicará el Instituto de Estudios Peruanos en octubre de 2018.*

Acorde a las tendencias internacionales, desde el año pasado, la Biblioteca Nacional del Perú ha puesto parte de sus fondos de archivo a disposición de los usuarios de su página web. Entre los numerosos tesoros que ahora se pueden consultar cómoda y gratuitamente se encuentran las cartas enviadas por Julio César Tello a Ricardo Palma durante su estancia en la Universidad de Harvard, a comienzos del siglo pasado.<sup>1</sup> Esta es una etapa clave en la formación profesional de quien posteriormente sería el padre de la arqueología peruana. Tello había estudiado medicina en San Marcos y recibió una beca por parte del gobierno peruano para completar sus estudios en Estados Unidos de América. Este privilegio se debía, en gran medida, al apoyo del propio Palma. Tello había sido su ahijado y protegido durante muchos años y, según señala en sus cartas, sentía por él un «cariño filial». Su viaje debía convertirlo

<sup>1</sup> Las cartas se encuentran en el Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional del Perú: <http://bdigital.bnp.gob.pe/Bvirtual/Catalogo>

Algunos de estos documentos fueron utilizados en dos trabajos previos: Richard E. Daggett, "Julio C. Tello; An Account of His Rise to Prominence in peruvian Arcaheology", en Richard Lewis Burger, editor, *The Life and Writings of Julio C. Tello: America's First Indigenous Archaeologist*, Iowa City, University of Iowa Press, 2009, pp. 7-54 y César Astuhamán González, "Tras los pasos perdidos de Julio C. Tello (1909-1919)" en Henry Tantaleán y César Astuhamán, editores, *Historia de la arqueología en el Perú del siglo XX*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, Institute of Andean Research, 2013, pp. 483-508.

en el primer antropólogo-arqueólogo profesional del país, en un momento en que la propia disciplina se consolidaba a nivel internacional.

Dada la importancia que el personaje tiene para la arqueología peruana, las cartas liberadas por la Biblioteca Nacional son una fuente de primera magnitud para los historiadores. La correspondencia se desarrolla en un ambiente de gran confianza por ambas partes y permite tener una mirada cercana a los pensamientos, dilemas y descubrimientos de Tello durante esta etapa clave de su formación profesional. Su lectura evidencia que, a pesar del tiempo transcurrido, Tello encaró desafíos similares a los de decenas de peruanos que cada año salen de nuestro país para estudiar un posgrado y mejorar su formación profesional fuera de nuestras fronteras. Muchas de sus inquietudes y dudas nos suenan sorprendentemente familiares, aunque también existen diferencias propias de la época y de la singularidad del personaje.

\*\*\*

Tello llegó a los Estados Unidos en el otoño septentrional de 1909. Desde el principio, se mostró fuertemente impactado por el país del norte. Llamaron su atención la riqueza y las dimensiones de la universidad. Harvard contaba con imponentes bibliotecas, en las que era posible encontrar libros de todo tipo e incluso obtenerlos en préstamo por parte de los estudiantes, con la sola presentación de la constancia de matrícula.<sup>2</sup> La naturalidad con la que los estudiantes de posgrado, incluso quienes venían de familias encumbradas, aceptaban ser ayudantes o asistentes a cambio de mejorar su formación le hizo comprender por primera vez la distancia entre el estilo de ciencia profesional anglosajón y el vetusto mundo intelectual peruano, plagado de complejos de clase, donde prefería «un infeliz provinciano morir de hambre antes que ayudarse siquiera como peón de confianza en un museo o laboratorio de la

universidad».<sup>3</sup>

Uno de los primeros descubrimientos de Tello fueron los ágapes que todos los viernes organizaba la universidad para que docentes y alumnos pudieran conocerse y conversar entre ellos. Aunque al principio se había rehusado a asistir a estos encuentros, debido a su timidez y a sus problemas con el inglés, Tello enseguida se convirtió en un asiduo participante. Tanto la diversidad de quienes acudían a las reuniones como la actitud abierta de los docentes le maravillaban. «Que variedad de tipos —leemos en una de sus primeras cartas— japoneses, chinos, alemanes, americanos y latinos, todos son amigos y a todos se les trata lo mismo. Jamás me hubiera imaginado que pudiera llegarse a realizar en ningún lugar de la tierra el ideal democrático».<sup>4</sup>

La estancia en Harvard le permite a Tello conocer a algunas de las grandes figuras de la antropología de su época. En sus cartas señala las conversaciones mantenidas con Alfred Tozzer, Roland Dixon y William Farabee, quien acababa de regresar de un viaje a la selva amazónica peruana. Frederic Putnam, considerado por muchos como el auténtico padre de la antropología moderna, se encontraba ya muy próximo a su jubilación, pero aun así también ejerció una influencia significativa en el recién llegado. Hasta ese momento, Tello aún dudaba sobre cuál debía ser su destino profesional. El plan inicial era pasar un año en Estados Unidos y posteriormente regresar a Lima para abrir, junto con el joven Ricardo Palma, un consultorio especializado en enfermedades de la piel. El momento clave de transición parece haberse producido en el invierno de 1910, cuando sus mentores le abren la puerta del *Peabody Museum*, cuya sede se encontraba en la propia universidad.<sup>5</sup> Desde entonces, Tello comienza a asistir a reuniones científicas de todo tipo.<sup>6</sup> Se introduce en el mundo de las asociaciones profesionales norteamericanas y queda admirado por la rique-

2 a de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 18 de octubre de 1909.

3 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 5 de noviembre de 1909.

4 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 5 de noviembre de 1909.

5 Véase el relato de una de estas conversaciones en Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 21 enero de 1910.

6 Sobre el proyecto del consultorio, que Tello pretendía abrir junto con Ricardo Palma hijo, Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 18 de octubre de 1909.

za material y la horizontalidad de la universidad, donde profesores y estudiantes se comportaban con una camaradería que era absolutamente impensable en Lima.<sup>7</sup>

Las cartas nos muestran a un Tello inquieto y dinámico. Reseña las conferencias a las que asiste (entre ellas una presentación de Hiram Bingham sobre Choquequirao, que le pareció un trabajo «tonto en extremo»), los contactos que establece y las dificultades para estirar al máximo los fondos de su beca.<sup>8</sup> Como para casi todos los estudiantes de posgrado de cualquier época, nuevos amigos, libros y dinero monopolizan su atención. En sus vacaciones recorre universidades, bibliotecas y museos. Viaja a Nueva York y a Washington, y entabla amistad con profesores y especialistas. Incluso especula con la posibilidad de unirse a alguna expedición científica a Siberia, México o Arizona.<sup>9</sup> Todo esto no le hace, sin embargo, olvidarse del Perú. Constantemente solicita noticias de la patria a sus interlocutores, visita el consulado y se hace enviar los principales periódicos limeños. En poco tiempo se rodea de un círculo de amigos peruanos, en su mayoría estudiantes de otras disciplinas y residentes en el área de Boston, con quienes Tello pasa buena parte de su tiempo libre. Con ellos apadrina una recogida de fondos patrióticos a mediados de 1910, con motivo de los rumores que anunciaban una inminente guerra con el Ecuador.<sup>10</sup>

Esta intensa actividad hace que, en poco tiempo, Tello se convierta en una cara conocida en los círculos antropológicos y arqueológicos norteamericanos. Estas dos disciplinas aún no estaban claramente diferenciadas y en las cartas de Tello la indefinición se trasluce en la manera de escribir los términos, a veces en inglés, a veces en castellano y a veces con curiosas grafías mixtas. Una vez encaminado hacia el estudio del pasado, su

principal preocupación es darse a conocer entre los especialistas ya consolidados. Para ello, no duda en utilizar, de manera estratégica, la colección de cráneos prehistóricos que había reunido en los años anteriores durante sus viajes de investigación a la sierra limeña. Con el permiso y la ayuda de Palma, Tello la había hecho embalar y trasladar a los Estados Unidos y ahora pretendía convertirla en su puerta de entrada al competitivo mundo académico anglosajón.

Este uso estratégico de su colección de huesos muestra una cualidad que Tello mantendría a lo largo de toda su vida: su extraordinaria capacidad para percibir las oportunidades derivadas de las ansiedades profesionales de sus colegas y aprovecharlas a su favor. La compilación y comparación de huesos estaba por entonces en auge, ya que se consideraba una metodología capaz de revestir a los estudios antropológicos de un anhelo científico. En Estados Unidos, el principal representante de esta corriente era el antropólogo de origen checo Aleš Hrdlička, quien trabajaba en el Smithsonian Institute de Washington. Hrdlička había liderado una expedición en 1910 a Perú para recoger restos humanos y en los años siguientes realizaría otros viajes similares. Según sostenía, en el mundo existían tres grandes razas, la blanca, la negra y la amarilla-marrón, que a su vez se dividían en tipos raciales definidos por una combinación de elementos genéticos, ambientales y culturales.<sup>11</sup> Hrdlička consideraba que analizar sistemáticamente los restos de los antiguos peruanos permitiría comprender la evolución de la raza humana en América y su progresiva diferenciación de sus congéneres del viejo mundo.

Tello anhelaba vincularse profesionalmente con Hrdlička, para lo que no duda en ofrecerle la posibilidad de estudiar de manera conjunta su

7 Entre otras instituciones, durante su estancia en los Estados Unidos, Tello se convirtió en miembro de la American Folklore Association, de la American Anthropological Association y de la American Association for Advancement of Sciences. Al respecto: Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge 20 de diciembre de 1910.

8 La referencia a Bingham en Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 5 de enero de 1910.

9 Sobre la expedición a Siberia, Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 28 de febrero de 1910. Sobre las expediciones a México y Arizona, Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge 10 de mayo de 1910. Tello fue aceptado en esta última expedición, que finalmente no se realizó por enfermedad del investigador que debía liderarla.

10 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 11 de junio 1910. Al final la guerra no se produjo.

11 Sobre las ideas de Hrdlička y sus trabajos en el Perú Joseph Feldman, Miserable San Damian, But What Treasures: The Life of Aleš Hrdlička's Peruvian Collection, *History and Anthropology*, vol. 27, no. 2, 2016, pp. 230-250.

colección o incluso de vendérsela al Smithsonian.<sup>12</sup> Hrdlička deseaba adquirir los especímenes, ya que en su primer viaje al Perú no había encontrado ningún cráneo trepanado como los que Tello tenía. De ahí que le ofreciera el equivalente a casi cincuenta mil dólares actuales por la venta de los huesos.<sup>13</sup> Pero Tello no solo veía la colección como una potencial fuente de ingresos. Temía que Hrdlička, con mayores recursos y prestigio, lo dejara al margen y se apropiara de sus descubrimientos, por lo que puso dos condiciones adicionales para cerrar el acuerdo: que ambos realizaran juntos el estudio de los huesos y que la colección conservara su nombre tras su venta al Smithsonian.

Hrdlička, por supuesto, rechazó estas condiciones. Tello era aún un desconocido y en modo alguno lo consideraba una contraparte adecuada a su nivel. Las negociaciones se estancaron hasta que el antropólogo norteamericano indicó a un periodista de Chicago quedaba por hecha la adquisición de la colección. Esta noticia multiplicó el enfado de Tello. En los siguientes meses, cada uno de los dos protagonistas trató dedesacreditar el trabajo del otro. Tello apuntaba a la mala calidad de las piezas recolectadas por Hrdlička en el Perú, mientras que este decía dudar de la autenticidad de las piezas reunidas por el huarochirano. Según sostenía, en el momento de realizar las excavaciones, Tello aún no tenía entrenamiento profesional como arqueólogo, por lo que cabía la posibilidad de que los cráneos trepanados correspondieran a la época colonial o incluso que fueran más recientes.<sup>14</sup>

Tello necesitaba el dinero, ya que una vez descubierta su verdadera vocación pretendía conti-

nuar su formación en Europa. Tras muchas dudas, en agosto de 1911 se decantó por vender las piezas al Museo Warren de Harvard, una institución especializada en antropología física fundada en 1847.<sup>15</sup> Esta transacción le permitió pagar las deudas contraídas para trasladar la colección a Estados Unidos y conseguir fondos adicionales para continuar su periplo de consolidación profesional.<sup>16</sup>

Esta no fue la única transacción polémica en la que Tello se vio envuelto durante su estancia en Estados Unidos. A mediados de 1910 se ofreció a participar como intermediario en la venta de una colección de piezas prehispánicas que un coleccionista peruano pretendía llevar a Estados Unidos.<sup>17</sup> La idea de Tello era conseguir que algún museo o institución científica apadrinara la colección, para así evitar las onerosas tasas aduaneras. Una vez dentro del país, tras ser convenientemente expuestos durante un tiempo, los objetos se podrían vender juntos o por separado para beneficio de todos los implicados.<sup>18</sup>

Tello justificaba esta estrategia, así como la venta de su propia colección, con el argumento de que en el Perú no existían instituciones capaces de preservar los restos prehispánicos y darles un adecuado uso científico.<sup>19</sup> En este momento inicial de su carrera, consideraba que era mejor que las piezas estuvieran en manos de museos o coleccionistas norteamericanos, los cuales al menos aseguraban su conservación. Sin embargo, el negocio salió mal. El coleccionista demostró ser poco serio y no siguió las recomendaciones de Tello. Cuando ambos se encontraron en Nueva York, el futuro arqueólogo se quedó con la impresión de que su interlocutor era un diletante, a

12 Sobre los primeros intentos de contacto en el marco de la reunión anual de la American Anthropological Association, Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 5 de enero de 1910. Nuevos intentos de contacto en Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 24 de junio de 1910 y Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge 20 de diciembre de 1910.

13 El detalle de las negociaciones, con todos los detalles que se citan a continuación, en Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 21 de abril de 1911. Hrdlička ofreció a Tello dos mil dólares de la época (aproximadamente USD 50.000 actuales).

14 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge 20 de diciembre de 1910.

15 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 31 de agosto de 1911.

16 Las deudas de Tello por el traslado de la colección eran de 200 dólares (aproximadamente unos 5.000 dólares actuales). El traslado había sido sufragado inicialmente por el Museo Peabody de Harvard. Al respecto, Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 31 de agosto de 1911. En la misiva no consta el precio final de venta de la colección

17 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Washington, 5 de septiembre de 1910.

18 Al respecto, Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 18 de octubre de 1909.

19 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 18 de octubre de 1909.

quien le gustaba presumir paseando en automóvil (un verdadero signo de riqueza por aquel entonces) y pavoneándose ante un joven estudiante.<sup>20</sup> Tuvo que conformarse con aprovechar su recién adquirido dominio del inglés para sacarle una jugosa comida en uno de los mejores restaurantes de la ciudad.

\*\*\*

La experiencia norteamericana supuso para Tello una epifanía. En poco más de un año aprendió los rudimentos de su nueva profesión. Dejó de ser un médico aficionado a las cosas antiguas para convertirse en un arqueólogo y antropólogo profesional. Su absoluto convencimiento de la superioridad del estilo anglosajón de práctica profesional hacía que evaluara de manera muy negativa los estudios históricos que, por entonces, se realizaban en el Perú. Desde su punto de vista, se trataba de trabajos poco fundamentados, que no seguían las reglas científicas. Los sabios peruanos parecían comportarse «a semejanza de los primitivos cronistas [que] creyeron dar con el secreto de obrar los descubrimientos antropológicos por inspiración divina o porque así lo soñaban».<sup>21</sup> Tello achacaba el bajo nivel de los historiadores peruanos a su asilamiento profesional. Confiaba, sin embargo, en que el tiempo jugaba a su favor. «El circulito aquel del Instituto Histórico por ley natural habrá de desaparecer», se consolaba al reflexionar sobre la que por entonces se consideraba la principal institución científica peruana.<sup>22</sup>

El principal blanco de las críticas de Tello era Max Uhle. Este arqueólogo alemán había sido contratado por el gobierno peruano para hacerse cargo del Museo de Historia Nacional.<sup>23</sup> Aunque tenía un gran prestigio en el Perú, Tello consideraba que Uhle tenía ideas anticuadas y que era poco cuidadoso en su trabajo. Le reprochaba dejar las labores más duras en manos de sus subordinados, sin dignarse a aparecer más que una vez a la semana en las excavaciones que patrocinaba. Según señalaba, los trabajos de Uhle suscitaban en los medios académicos norteamericanos «indiferencia y glacial desprecio».<sup>24</sup> Su éxito en el Perú se debía únicamente a sus buenas relaciones con los gobiernos de turno.

La percepción negativa de Tello se redobló cuando varios profesores de la Universidad de Pensilvania —donde Uhle había trabajado antes de asentarse en el Perú— acusaron al sabio alemán de haber practicado un doble juego durante sus expediciones, reservándose para sí los mejores materiales a fin de venderlos después a los museos europeos.<sup>25</sup> Tello temía que Uhle estuviera haciendo algo similar en Lima. «Si el doctor Uhle fuera un hombre que amara verdaderamente la ciencia y no a los 800 soles que mensualmente le pasa el gobierno —desliza en una carta dirigida a Ricardo Palma— tiempo ha que habría recorrido el Perú entero y hoy con los elementos de que disfrutamos ya tendríamos uno de los más interesantes museos de Sudamérica».<sup>26</sup>

20 Se trataba de Eduardo Muelle, quien se dirigía a asumir su cargo como cónsul peruano en Japón. La colección estaba integrada sobre todo por objetos procedentes del valle de Chicama. Tello calculaba que el valor de la colección era de unos 3.000 dólares (aproximadamente 75.000 dólares actuales) de los que pretendía cobrar una comisión del 20 por ciento. Sin embargo, contra las indicaciones de Tello, Muelle solo llevó a Estados Unidos cien huacos, como muestra para seducir a posibles compradores. Sin embargo, se olvidó de realizar los trámites aduaneros previos, por lo que no pudo internar la remesa. Aunque en un segundo momento pensó en contratar a Tello para hacer estas gestiones, desistió por sugerencia del cónsul peruano en Nueva York. Tello quedó muy molesto y con ayuda de su amigo Albert Ashmead, profesor de la Universidad de Pensilvania, quien había trabajado previamente en Tokio, se propuso boicotear una posible venta de la colección en el Japón. A pesar de la mala impresión que le causó a Tello, Muelle tenía una gran experiencia en Asia y había jugado un importante papel en las negociaciones para atraer emigrantes chinos al Perú. Al respecto: Adam McKeown, «Inmigración china al Perú, 1904-1937: exclusión y negociación», *Histórica*, vol. X20, n°1, 1996, pp. 59-91.

21 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Washington, 5 de septiembre de 1910.

22 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Washington, 5 de septiembre de 1910.

23 Respecto a este contrato y la labor de Uhle: Teodoro Hampe, «Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional (Lima, 1906-1911)» en Peter Kaulicke, editor, *Max Uhle y el Perú Antiguo*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, pp. 123-156.

24 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Washington, 5 de septiembre de 1910.

25 Estas conversaciones en Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, 21 enero de 1910 y Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Washington, 5 de septiembre de 1910.

26 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Washington, 5 de septiembre de 1910.

La animadversión hacia Uhle es parte de un cambio de actitud que se puede percibir durante el segundo año de estancia de Tello en Estados Unidos. Conforme se asienta en el país, la admiración inicial comienza a dar paso a una percepción más compleja y ambivalente hacia sus anfitriones. Tello admiraba el carácter abierto de los norteamericanos, su manera científica de concebir la arqueología y la accesibilidad de las grandes figuras universitarias. Creía, sin embargo, que estaban excesivamente pagados de sí mismos y que confiaban en exceso en sus capacidades intelectuales, lo que los llevaba a actuar con prepotencia o incluso a despreciar el trabajo de sus colegas de otros países.<sup>27</sup> Criticaba también lo que consideraba una desagradable predisposición de los norteamericanos a hablar de dinero y a considerar el enriquecimiento material como el objetivo supremo de la vida.

Siguiendo una costumbre habitual de la época, en ocasiones recurría a estereotipos antisemitas para manifestar su disgusto por estos aspectos del carácter norteamericano. En una carta, Tello se quejaba del «judío» Hrdlička y en otra se refería despectivamente a los «judíos americanos», que aspiraban a hacerse con el control del Museo Nacional de Lima.<sup>28</sup> En ambos casos no está claro si estos apelativos eran referencias concretas a la condición étnica de los interpelados o si se trataba de un uso genérico del concepto para condenar el excesivo énfasis material de los vecinos del norte. Se trata, en todo caso, de una evidencia de que, pese a sus orígenes indígenas, Tello no estaba exento del antisemitismo predominante en las elites académicas anglosajonas de la época.

\*\*\*

En agosto de 1911 llegó la gran noticia: gracias a los buenos oficios de Palma, el gobierno peruano había decidido extender la beca de Tello, para que pudiera culminar su formación en las principales capitales europeas. Tras recibir el título que

acreditaba sus estudios en Harvard y encargar a Palma la validación del mismo en Lima, partió hacia Berlín, donde asistió a varios cursos de antropología y revisó los fondos del Museo Etnográfico. Entre ellos, se encontraban algunas de las más importantes colecciones peruanas, adquiridas en las décadas anteriores en expediciones sufragadas por el museo o mediante compras directas a coleccionistas peruanos. En Alemania, también llamó su atención la recién descubierta crónica de Guamán Poma de Ayala e incluso se planteó la posibilidad de ir a Copenhague, donde se conservaba el manuscrito, para transcribirlo y publicarlo con financiamiento del gobierno peruano.<sup>29</sup>

En julio fue designado como representante oficial del Perú en el Congreso de Americanistas de Londres. Este sería el primer gran evento internacional de Tello y el punto culminante de su etapa de formación. Asistir a estos congresos era para los neófitos un desafío tanto profesional como social. Los participantes se limitaban a dos o tres delegados por país y todos los presentes estaban obligados a interactuar entre sí de manera ininterrumpida. Las agotadoras jornadas se prolongaban desde el amanecer hasta avanzada la noche e incluían ponencias, debates, visitas a universidades y museos, además de una amplia gama de recepciones oficiales. Para manejarse en este encumbrado entorno, era necesario conocer los más refinados modelos de urbanidad. Cualquier error podía avergonzar al infractor y al país que representaba.

Una larga carta del joven Ricardo Palma, también disponible en la página de la Biblioteca Nacional de Lima, nos permite seguir los avatares de Tello en el congreso de Londres.<sup>30</sup> Allí conoció, entre otros, a Clements Markham, a Alejandro Lafone Quevedo (un viejito muy atento aunque excesivamente hablador y un poco pesado, según el cáustico juicio del joven Palma), al español Rafael Altamira (que no paraba de recordar que los días pasados en Lima habían sido los mejores y más

27 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 21 de abril de 1911.

28 Respectivamente, Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 21 de abril de 1911 y Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Berlín, 29 de febrero de 1911 [fecha incorrecta, debe ser 1912].

29 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Berlín, 29 de febrero de 1911 [fecha incorrecta, debe ser 1912].

30 Estas valoraciones en Carta de Ricardo Palma (hijo) a Ricardo Palma (padre), Londres 2 de julio de 1912. De aquí proviene la información de los incidentes relatados en los siguientes párrafos.

entretenidos de su vida) y al boliviano de origen austriaco Arthur Posnansky (quien, según Palma, aburrió soberanamente a sus compañeros con una larga e imaginativa disertación sobre Tiahuanaco).

Las cosas comenzaron mal para la delegación peruana. Palma (hijo) y Tello habían sido designados como representantes oficiales, pero poco antes de iniciarse las sesiones recibieron la noticia de que se unirían a la delegación Ricardo Vélez López y Eudoro Aguilar, a quienes ambos tenían en poca consideración. La sorpresa fue máxima cuando los americanistas constataron que ninguno de los dos nuevos delegados peruanos hablaba inglés o francés, idiomas imprescindibles para la vida social paralela al evento. Peor aún, Aguilar osó aparecerse vestido con esmoquin y corbata negra en una recepción oficial que exigía frac de alta etiqueta. La presentación de Tello salvó la situación. Como no podía ser menos, se centró en los cráneos trepanados de la sierra limeña, que ahora se conservaban en el Museo Warren de Harvard.<sup>31</sup> Para amenizar la charla, se apoyó con treinta dispositivas, que le granjearon el aplauso generalizado de los asistentes. «Ha dejado muy bien puesto el nombre de nuestra patria —escribe Palma— pues los más encumbrados profesores y los más distinguidos americanistas han tenido para con él frases que mucho lo honran».<sup>32</sup>

El congreso de Londres marcó la definitiva entrada de Tello en el selecto grupo de especialistas que, por entonces, dominaban con puño de hierro la disciplina. Sus colegas lo eligieron para integrar la directiva de varias sesiones y fue invitado a numerosas recepciones, junto con autoridades y delegados, donde hizo gala de su recién descubierto talento para los idiomas y las relaciones sociales. En los días siguientes, Tello visitó las universidades de Cambridge y Oxford, y conoció a la que sería su esposa, Olive Mabel Cheseman. En paralelo, comenzó a mover sus

fichas de cara a su futuro posdoctoral. Abandonado definitivamente el proyecto del consultorio médico, dudaba entre solicitar un puesto en el Museo Nacional de Lima o emplearse al servicio de algún museo o universidad norteamericanos, ya fuera como docente en los Estados Unidos o como representante en el Perú.<sup>33</sup> Si bien la primera opción era la que más le atraía, la segunda tenía mejores perspectivas económicas.<sup>34</sup> Contaba además con una oferta firme de Hrdlička, con quien se había reconciliado poco antes, para integrarse a la planilla del Smithsonian.<sup>35</sup>

\*\*\*

Las cartas de la Biblioteca Nacional nos muestran a un Tello que aprende y madura a gran velocidad. Absorbe todo cuanto se pone a su alrededor y despliega una incesante de actividad para exprimir al máximo su estancia en el extranjero. Muchas de sus ideas son todavía preliminares y están lejos de las que defenderá en su etapa de madurez. En gran medida, es un Tello que todavía vacila entre asumir plenamente el estilo de práctica profesional anglosajón, que admiraba profundamente, y la conciencia de la singularidad latinoamericana, que hacía extremadamente difícil aplicar este modelo en el Perú.

Las credenciales obtenidas en Harvard, el padrinazgo de Palma y su propio talento le permiten convertirse en muy poco tiempo en una de las figuras emergentes del campo internacional de los estudios americanistas. Para lograrlo, actúa con determinación y sabe aprovechar las oportunidades que se le presentan. El uso que hace de su colección de objetos prehispánicos es especialmente significativo. Estas piezas son la base de los estudios que le permiten presentarse ante la comunidad científica internacional, le facilitan entrar en contacto con algunos de los arqueólogos y antropólogos más destacados y le proporcionan

31 Julio César Tello, Prehistoric trephing among the Yauyos of Peru, *International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII session*, Londres, 1913, tomo I, p. 75- 83

32 Carta de Ricardo Palma (hijo) a Ricardo Palma (padre), Londres 2 de julio de 1912.

33 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Berlín, 29 de febrero de 1911 [fecha incorrecta, debe ser 1912]

34 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge, 30 de junio de 1911. Tello calculaba que en caso de decidirse por alguno de los grandes museos americanos podría obtener una remuneración de 250 dólares, (aproximadamente 6.300 dólares actuales)

35 Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Berlín, 29 de febrero de 1911 [fecha incorrecta, debe ser 1912]. El sueldo inicial propuesto era de 120 dólares (aproximadamente 3.000 dólares actuales), aunque con rápidos incrementos en caso de que todo fuera bien. Esto era menos de lo que Tello aspiraba, pero le compensaba por el hecho de trabajar con Hrdlička.

recursos económicos para completar su formación en Europa y posteriormente asentarse con cierta tranquilidad en el Perú. Sin esta colección de cráneos, es posible que Tello se hubiera convertido de todos modos en un arqueólogo destacado, pero su consolidación profesional seguramente habría sido más tortuosa. Le habría costado mayor esfuerzo recabar la atención de las grandes figuras internacionales de la disciplina y habría visto limitada su independencia y capacidad de movimientos.

Lo que sigue es bien conocido. Poco después de su matrimonio, Tello retornó al Perú. En pocos

años revolucionó el abotargado y diminuto mundo científico peruano. Fundó museos, dirigió instituciones científicas y excavó por todo el país. También tuvo incontables polémicas, enfrentamientos y decepciones. En varias ocasiones incluso se planteó la posibilidad de regresar a Estados Unidos para continuar su carrera en la Universidad de Harvard, con la que sentía un vínculo especial, o en alguna otra institución.<sup>36</sup> Sin embargo, nunca lo haría. Tello se quedaría en el Perú y persistiría en su empeño hasta convertirse en el principal referente de una disciplina que hasta la actualidad celebra su fiesta anual coincidiendo con el día del natalicio de su fundador.



<sup>36</sup> Carta de Julio César Tello a Ricardo Palma, Cambridge 29 de enero de 1916. Tello escribe: «Aunque no veo aun nada para mí en perspectiva, abrigo la firme convicción de que tarde o temprano quedaré asociado permanentemente a esta universidad o a cualquiera otra de este país»